

Pensamiento Político de la J. D. C.

Los acontecimientos que vive en la actualidad el Partido obligan a la Juventud a formular algunas observaciones que se refieren a la marcha de la Democracia Cristiana chilena, a la manera como esta siendo dirigida, como se están aplicando las conclusiones de la última Convención Nacional, y como se presenta el período inmediato.

He aquí en síntesis lo que nos parece ineludible expresar:

Las resoluciones de la Primera Convención Nacional

No hace todavía mucho tiempo, el Partido se conmovió ante el éxito de su primera Convención Nacional. En esa oportunidad, tras un debate elevado, vibrante y que provocó una verdadera admiración en torno al Partido, se plantearon diversas líneas de acción y de fortalecimiento. De todas ellas, surgía una suerte de nexo común: era la indispensable necesidad de entender el Partido, como una empresa que acumulase todas nuestras energías, que significara u verdadero impacto intelectual y emocional en la opinión pública, que perfilara con suprema claridad sus objetivos y trazara derroteros acerca de los cuales no hubiese error posible. Las voces que no acompañaron estas ideas y sentimientos quedaron en minoría. Lo original, novedoso y profundo de esa Convención fue precisamente esa poderosa voluntad de volverse hacia lo propio con renovadas fuerzas, a sabiendas de que ello nos agigantaba ante las dificultades exteriores, y con la seguridad de que sólo por esse camino la Democracia Cristiana iba a alcanzar sus metas políticas y sociales. La resolución que obtuvo en definitiva la mayoría no quiso colocarse en manera alguna fuera de ese cuadro. Tácita y expresamente afirmó que ella aceptaba los impulsos que provenían de esos puntos de vista y aún ratificó muchos de los conceptos utilizados para dar vigor a tales tendencias.

Al mismo tiempo, de la Convención se dedujo una clarísima orientación política en cuyos lineamientos fundamentales estaban de acuerdo la inmensa mayoría de los delegados. Contra la tesis de que la polarización de las fuerzas sociales involucraba también la polarización de las fuerzas políticas, en el sentido de que la marcha hacia la derrota del Gobierno derechista tenía que ser representada por una fusión o entendimiento general de las colectividades políticas de izquierda, junto con la Democracia Cristiana y las fuerzas de centro, contra esa tesis se alzó en forma aplastante la otra; la que corresponde al Partido Demócrata Cristiano: acaudillar el proceso social de rebeldía contra el Gobierno de Derecha y de insatisfacción respecto de las posibilidades que ofrece la extrema izquierda, como esquema político aplicable en Chile actualmente. Eso creaba la necesidad de saber llenar cumplidamente lo que el relator de la ponencia mayoritaria llamó el "vacío" que iba a formarse entre el actual Gobierno y los partidos del Frap, y que a poco que la Democracia Cristiana mostrara limpiamente su cara y desarrollara una pujante acción teórica y práctica, ideológica y parlamentaria, la opinión iba a ser arrastrada hacia la posición del Partido. Esta tesis imponía la necesidad de dar al la Dirección del partido un ritmo vigoroso, un afán inquebrantable por servir las ideas, el programa de acción y los fines de la Democracia Cristiana, todo ello vinculado a un tono combatiente, definitorio y lleno de fé.

Al mismo tiempo, las tesis aprobadas en la Convención importaban dar a las actuaciones del Partido, a sus móviles generales, a sus orientaciones tácticas, a sus labores parlamentarias un sentido profundamente enraizado en la teoría comunitaria de la sociedad, a fin de ir preparando las condiciones para que la legalidad actual se transformase en el sentido de las naturales aspiraciones comunitarias del proceso social nacional.

Por desgracia, debemos decir con toda franqueza que no es esa la perspectiva que se advierte en la actualidad, después de poco más de un año de haberse celebrado la Convención. ¿Cuál es el estado actual del Partido en relación con los altos propósitos que entusiasmaron a nuestros militantes y que provocaron una actitud de expectación de parte de los sectores ciudadanos interesados?

Queremos aquí resumirlo con brevedad:

LA ESFERA IDEOLÓGICA

Debemos comprobar con decepción que, en general, el tono ideológico del ideológico del Partido no ha sido cultivado con suficiente firmeza.

911
En vez de cultivar ese espíritu de homogeneidad interna, de claridad en los objetivos, de honda inclinación por manifestar la cara doctrinaria del partido y por vincular sus teorías con los hechos sociales en desarrollo, cosa que se imponía como la tarea histórica del período en que nos encontramos; se ha visto en verdad una acción rutinaria, desprendida de todo énfasis propio, incluso sin mostrar capacidad para absorber ideológicamente el enorme número de personas que se interesan por la Democracia Cristiana o que ingresan al partido o lo apoyan en sus luchas electorales. La resultante es una progresiva formación de una suerte de tejido adiposo que sólo sirve para hacer más difícil la marcha interna, más tensas las reacciones, más dispares los sentimientos. Hemos visto como se cultiva entre nosotros el espíritu de individualismo, las apetencias personales, el caudillismo, sin que la Directiva tome en sus manos todo esto como una tarea primordial, como algo que necesita una seria modelación moral y política. La tendencia es volver al desarrollo rutinario, a las discrepancias anticuadas, al mantenimiento de todos los criterios posibles en la dirección política, ahogando todo esfuerzo por dar mayor vibración a homogeneidad con acusaciones pueriles.

Las cosas en este sentido se han acusado por azones de orden electoral. El Partido no presentó un cuadro satisfactorio de disciplina y compañerismo durante las elecciones a regidores. No parece que el estado de cosas sea mucho mejor en la oportunidad reservada a los parlamentarios el año próximo. Se advierte el mismo divisionismo, la misma flojedad, el mismo sentido de individualismo, en virtud del cual cada militante con pretensiones se ofrece como candidato y se elige prácticamente a sí mismo, sin que su postulación esté ligada a un hecho político interno, a un trazado de metas políticas o ideológicas etc. Se continúa pues un modo de proceder en que la irresponsabilidad colectiva se une a la individual, dando así lugar a los mayores excesos de hostilidad o permitiendo que este mal se acentúe.

Por otra parte, los militantes no vemos en ningún lado la acentuación de líneas doctrinarias. El equipo parlamentario cumple su misión, diríamos, en un nivel pequeño. Se ocupa de vivir los acontecimientos internos del Congreso y de participar mínimamente en la necesaria lucha de oposición. Pero no proporciona un nivel ideológico, no formula sus planteamientos en orden a ideas orientadoras, no hace vivir al país en función de grandes metas, no entrega proyectos de leyes, no saca partido de los hechos sociales y de las realidades económicas para abordar soluciones de sentido comunitario. Ni siquiera participa a fondo y a una altura convincente en los debates ideológicos-políticos del momento. El Senado ha visto a los senadores del Frap y los del Partido Radical entrar en polémicas de envergadura, se han formulado allí afirmaciones arrogantes, exclusivistas, se han señalado con el dedo a los que no estarían con las tesis del Frap, etc. A todo esto no hubo réplica, ni preocupación del Consejo Nacional por hablar con firmeza, con sentido orientador, con afán de llevar a la opinión pública nuestras ideas.

LA ESFERA POLITICA

912
En el plano de la vida política el Partido marcha casi a la deriva. La resolución bastante clara de la Convención a que antes aludíamos, ha sido puesta en práctica en la medida en que los hechos mismos nos construyeron a no actuar de otro modo. Hemos sostenido nuestra independencia política y no hemos participado en bloques concertados de ninguna especie. Hemos hecho nuestra oposición al Gobierno de la manera que, en general, era preciso hacerla, en cuanto al aspecto de mera actitud antigubernista. Hemos dado diversas batallas electorales y estamos colocados en un plano de primera categoría ante la opinión.

Pero, todo esto ha sido el resultado más bien de una especie de inercia, como dijimos ante no se trata de un vigor que surge de las entrañas del partido y se propaga hacia afuera. Se dirá que es al revés. Es la opinión pro-demócrata cristiana la que se vuelve hacia nosotros y nos hace ganar cuando apenas lo vislumbramos. Pero ello en gran parte, por una vaga intuición que muy poco o nada se hace por justificar permitiendo que en el futuro se puedan producir los peores fraudes. En un mundo en que las fuerzas en lucha capitalismo y comunismo, están perfectamente definidas y que todo se resuelve sobre la base de planes y estudios serios de los problemas y sus soluciones, la Democracia Cristiana parece haberse estagnado o al menos retrasado en la elaboración de las formas concretas, que han de adquirir los cambios que propicia. El mundo nuevo, la transformación y la devoción a la causa popular es música para una obscura mediocridad, si no es capaz de concretarse seriamente. En materia tan importante se observa una gran indiferencia y salvo lo que producen algunos dirigentes muy capaces, no hay un esfuerzo orgánico y orientado hacia metas previstas. En un

la Democracia Cristiana no ha superado con eficacia la etapa de las formulaciones generales.

Una numerosa juventud universitaria nos apoya por el hecho decisivo de que los dirigentes universitarios han querido vivir a fondo esa táctica de definición ideológica y de combatividad, sin mezclas ni acompañamientos. Pero ese ejemplo es estimulado sólo en los momentos de triunfos. En seguida se vuelve a la rutina interna, la dirección política o se deja llevar por los acontecimientos o busca afanosamente otras soluciones. Pequeños ejemplos sirven para ilustrar el caso. La directiva nacional apoyó una gestión, fallida, para ligarse a los radicales a fin de plantear soluciones al problema de la reconstrucción. Así mismo, ha estado, según rumores más y más firmes, en conversaciones con el mismo partido para el caso de no pasar la supresión de los pactos electorales en las elecciones parlamentarias. Enseguida, ha permitido, en general, sin lucha de convergencia, que el radicalismo usufructúe de su doble papel de opositor y oficialista. Además de esto la directiva se ha estado planteando, oficial y extraoficialmente, el problema de la fusión con el hoy fenecido Partido Nacional Popular, considerando que era posible incorporar a la Democracia Cristiana a elementos cuyo verdadero carácter ha quedado definitivamente en descubierto en el proceso de disgregación que hoy sufren. Se habla por último, en estos días, de pactos senatoriales con el Frap, sin que los insistentes rumores sean objeto de desmentido o de ratificación, o sea, sin que el militante sepa jamás con oportunidad y verdad que debe creer ante las actuaciones de su Consejo Nacional.

Incluso más: en el orden de las actuaciones político electorales se cometió el error, ciertamente de importancia, de apoyar un pacto con los partidos de derecha en una elección complementaria a regidor, creándose así serias cuestiones de desconcierto interno y externo.

En suma, el militante no advierte en la actuación de la Directiva Nacional ninguno de los requisitos indispensables para cumplir la tarea impuesta por la Convención, a saber:

- a) Seguir con estrictez, independencia y profunda consecuencia la línea política trazada;
- b) Elevar el plano de la acción del Partido hacia metas de transformación social, hacia objetivos de trascendencia y de sentido doctrinario.
- c) Afianzar la homogeneidad interna y adoptar a fondo todas y cada una de las consecuencias, sin importar el riesgo ni el adversario.

La directiva, en verdad, parece sometida a una línea de objetivos pequeños y muy desorientada ante algunos acontecimientos internacionales acerca de los cuales se pronuncia con timidez y vacila. Puede decirse que tanto el hecho mismo de la polarización social interna como el caso de la revolución cubana, ha hecho perder el sentido de la ruta que se estaba siguiendo y que había sido adoptada. En vez de ahondar ese camino, en vez de volver una y otra vez a esos objetivos, en vez de machacar para que la opinión pública entienda y se decida por nosotros, vemos en nuestro Consejo un debate puramente ideológico en que vuelven a ser presentadas como hipótesis frescas los puntos de vista que se rechazaron o al menos se les dejó desenvolverse e influir como si jamás hubiese habido debate sobre ellos. Hoy en día el Partido, en verdad, si está ratificando las líneas de la convención o si quiere evolucionar hacia una posición acorde más bien con la ponencia minoritaria de ese torneo. Es decir, no se sabe si se va a librar la lucha política en este período con auténtica independencia de los demás grupos políticos y si es necesario, en pugna irreconciliable con ellos, o si se trata en verdad de volver a pensar en "la unidad de la oposición política", a fin de que sean servidos, por este único medio los intereses de la oposición social. Esto es, el eterno problema de saber si la Democracia Cristiana tiene métodos y fines intercambiables con los de los partidos Socialista y Comunista, o si el hecho de tales discrepancias es meramente secundario, se presenta una y otra vez como un ritornello inacabable que nos despedaza y nos quita ánimo tan pronto los hechos presentan la más mínima dificultad.

La renuncia de la actual Directiva

No hace mucho tiempo fue elegida una nueva Directiva Nacional. Ella pareció representar una voluntad de destacar nuevos valores, permaneciendo al mismo tiempo, dentro de la línea aprobada en la Convención. En el poco tiempo transcurri-

do, la Directiva no ha logrado, sin embargo, probar ese nuevo espíritu que se le suponía.

No se trata aquí de enjuiciar los actos de esta directiva. Pero, si debemos anotar que ella no alteró en manera alguna esa línea de flexibilidad más allá de lo necesario que muchos reprochábamos a la conducta política de los dirigentes. En el breve lapso transcurrido, el actual Consejo Nacional cayó en el error pro-derechista de San Miguel, practicó gestiones con diversas colectividades y ha terminado su actuación anunciando ella misma que se disuelve por voluntad propia.

Es indispensable señalar aquí a grandes rasgos el sentido político, interno y externo, de la gestión que culmina con el ingreso de seis parlamentarios del ex-Panapo y que importa una designación de nueva directiva nacional, con cambio de Presidente.

Esta gestión no es producto de ninguna acción premeditada y querida por el Partido Demócrata Cristiano. Ello en verdad no es otra cosa que el fruto de una disgregación producida por efectos de la ausencia de base electoral que el Panapo tiene hoy en el país. Ante este hecho los parlamentarios de esa colectividad comenzaron a buscar una tienda que los recibiera. Hubo solicitudes de diferente orden, a la Derecha, a la Izquierda, a la Democracia Cristiana, concebida como partido de centro. Cada uno de los parlamentarios aludidos propone ingresar a otro partido en su calidad de parlamentario y de candidato. Ninguno entra a ninguna parte como simple hombre de ideas, como ciudadano que quiere servir. Cada uno de ellos hace valer cuestiones de principios, pero resulta que estos principios se adaptan a diversas colectividades bien diferentes. En razón de principios, se ingresa al Partido Liberal; lo mismo vale para el ingreso al Frap o para ponerse en situación de ser demócrata cristiano. Este hecho podría revelar tan sólo la circunstancia de que el Panapo había llegado a ser una estructura partidaria demasiado elástica, si no fuera que, además cada una de estos diputados o senadores aspira, como dejamos, a seguir siendo candidato y supone que su ingreso importa respetar su calidad de tal.

Ante este ofrecimiento colectivo y disperso hacia todos los lados, los partidos se preparan para aceptarlos. Ninguno los rechaza; todos en cambio, ofrecen su doctrina y sus filas para acoger a los que deseen ingresar. Colocados ante tanta facilidad, los parlamentarios eligen simplemente, entre diversos males, el menor. Seis de ellos escogen el Partido Demócrata Cristiano y tras una gestación más o menos complicada, el asunto queda arreglado entre bastidores. La operación es presentada enseguida bajo una forma protocolar que no responde a los hechos y se consuma todo ante los ojos de los militantes de nuestro partido que no alcanzan a comprender ni siquiera percatarse de los acontecimientos.

La primera falla de esta maniobra, tan bien construida consiste a nuestro juicio, en que se ha variado el espíritu de los estatutos y prescindido de la consideración hacia los militantes. Se sabe hasta donde el ingreso condicionado de militantes del Panapo habría dado lugar a violentas discrepancias internas. La furia con el Panapo quedó formalmente enterrada en la Convención cuando sus partidarios, visto el repudio general, no se atrevieron a plantear el problema. Eludida así la espinosa cuestión, ella reapareció más tarde bajo diversas formas. Nunca fue posible lograrla. Ahora se nos ofrece un sucedáneo de ella. Se nos habla en términos equívocos de una operación que es a la vez, una fusión desde el punto de vista de los parlamentarios panapistas y un ingreso o absorción desde el punto de vista de los demócratas cristianos. Los términos deliberadamente equívocos, nos atrevemos a sostenerlo, de la carta del Presidente Nacional a los susodichos parlamentarios, salta a la vista del lector más desinteresado.

De esta manera y dentro de tal maniobra los estatutos del Partido son sometidos a pruebas, de un modo abusivo. Por una parte se nos presenta la necesidad de ser corteses con personas que no nos han hecho mal y a quienes no podemos ofender; enseguida se nos pone delante y por condición impuesta de afuera, a nombres de camaradas queridos, respetados y de gran personalidad política, que ocuparían puestos claves en la futura directiva junto a un número desmedido de ex-panapistas. En contra de esto, se halla el sentido moral, el sentido estatutario y el respeto a nuestra organización. Para hacer más violenta esta antítesis, la Directiva Nacional opera fragmentariamente apareciendo como dando sus pasos de manera que no se pueda atribuir a ningún organismo la culpa total de la operación. El Presidente se compromete a algo político; el Consejo también a algo que está en sus facultades. Y sin embargo las actitudes de los parlamentarios panapistas no pueden ser controladas como las de los demócratas cristianos, en virtud de que los primeros han puesto sus condiciones anticipadamente.

2

Por fin se cita a una Junta Nacional para que resuelva. Y esta formalmente hablando tiene libertad para todo, hasta podría rechazar la operación. Eso significa pues que el Presidente y el Consejo no han hecho nada digno de censura, y aún nada susceptible de ser políticamente enjuiciado. La responsabilidad toda cae en la Junta Nacional. Pero, la verdad es que esta ignora todo y se en- cuentra ante un hecho consumado. Si rechaza el acuerdo, o mejor dicho los pa- sos dados premeditadamente por vías diferentes, está poniendo al desnudo a los dirigentes, y está atacando el prestigio de personalidades del partido. No pue- de hacer otra cosa que callar. Y votar en silencio por una aprobación que en las condiciones expuestas no es aceptada sino por muy pocos.

En suma, una conversación privada entre nuestros dirigentes y los que po- nen condiciones para ingresar a nuestro partido tiene más autoridad que los organismos del Partido. Se cambia la directiva nacional y se llenan los huecos del Consejo, no por la voluntad de los delegados a la Junta, ni por la opinión de las comunas, sino por las exigencias que hacen personas colocadas fuera del Partido. Esto sienta el precedente que la voluntad orgánica de nuestro partido no jugará nunca, cuando los intereses electorales de un ciudadano no demócrata cristiano lo lleven a buscar a nuestro partido como base de sus operaciones pa- ra ser regidor, diputado, senador o cualquiera otra cosa.

Uno puede calcular lo absurdo de la situación producida si imagina, por e- jemplo, que se levante un candidato para ocupar una de los puestos que queda- rán vacantes por renuncia de los que actualmente lo ejercen, en el Consejo Na- cional. ¿Cómo postular a Vice Presidente Nacional si ese cargo está comprome- tido a un ex- senador panapista.

esto es lo que se lea con cuidado

Lo hecho estaría ajustado a los estatutos, la franqueza y la seriedad que nos debemos los demócratas cristianos en el caso de que la Directiva Na- cional se hubiese empeñado públicamente, por mandato de una Junta Nacional o la Convención, en conseguir el ingreso de algunos sectores panapistas. Planea- do esto como un objetivo del Partido, existe la oportunidad de decidir sobre ello, respaldar a la Directiva o censurarla. Basta para ello definir una línea de acción en términos generales. Eso supone un examen político, al cual concu- rre el partido con el deseo de construir la mejor posición. En ese caso, la Di- rectiva puede operar. Está facultada para llevar adelante sus miras. Pero des- graciadamente no ha sido así. Nosotros negamos la necesidad de estos falsos a- lardes de habilidad política. La crisis del Panapo no era un secreto. La ne- cesidad de adoptar una línea al respecto era un hecho evidente. Un trato ade- cuado a las circunstancias bien pudo haberse proyectado con conocimiento de los militantes.

Al poner a la vista estos aspectos, no necesitamos siquiera penetrar a fon- do en el asunto político social planteado por el ingreso de personas que han sido partidarios de nuestra línea en términos muy generales y que cuando se ha tratado de hechos singulares no han tenido siempre la misma coincidencia. Nos- otros creemos que la política no es una ausencia absoluta de responsabilidad. Ser demócrata cristiano importa actuar de cierta manera y no de otra. Por eso, se juzga a los militantes por lo que hacen y se les da o no de les da una deter- minada responsabilidad. Entre nosotros se enjuicia o se debería enjuiciar a quie- nes postulan para consejeros nacionales o para diputados. En el caso presente, el pasado de los candidatos a consejeros o parlamentarios, está fuera de discu- sión. Sus méritos residen en no haber sido antes miembros de nuestro partido. Les basta la voluntad de querer seguir siendo parlamentarios para que de inme- diato desaparezcan todas las resistencias eventuales. En verdad que otros par- tidos proceden del mismo modo. Pero, ello sucede sólo allí donde la cuestión i- deológica está supeditada a la constitución de un poder administrativo conser- vador y sobre la base de tratarse de entidades políticas en plena madurez. Es distinto el caso de una colectividad que se abre paso y necesita convencer por la fuerza de sus doctrinas, por la claridad de sus posiciones, por el vigor de su acción.

Al expresarnos de este modo no emitimos juicios personales acerca de nadie, estamos juzgando simplemente una acción política en forma seria y respetuosa, porque creemos que faltariamos gravemente a nuestro Partido, si teniendo una o- pinión que puede contribuir a salvar una situación de la cual no esta exenta ninguna empresa humana, guardáramos silencio en razón de un falso concepto de la unidad o del respeto que se debe a los actos de la autoridad.

La Juventud no quiere hacerse solidaria de circunstancias que contribuyen a abrumar al militante con esperanzas, con sentido doctrinario y con fé en las i-

deas del Partido.

Comprendemos claramente las razones de utilidad mediata o inmediata de los pasos dados y sabemos los argumentos esgrimidos en su favor. Para nosotros hay, en síntesis, en esto algo más importante que queda en pie: una operación, que se habría prestado a discusiones políticas sociales o morales, a debates en los cuales se habrían mostrado discrepancias existentes, se lleva adelante haciendo uso de un procedimiento, que correspondiendo a una manera de ver las cosas, no estimamos que se avenga con lo que debe ser nuestro Partido.

Solicitamos a los camaradas asumir de lleno una responsabilidad en este asunto. La crítica profunda, seria y bien intencionada, no debe jamás omitirse entre nosotros, aun cuando deba ser dura, porque es la mejor garantía para la plena realización de la doctrina que hemos abrazado y de la cual nos hemos hecho voluntariamente responsables.

LA JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

Santiago, Septiembre de 1960

~~XX~~

[Handwritten notes in red ink, partially legible]

[Large diagonal watermark text: "WWW.ArchivoDigital.cl"]